

6-1-2015

Vittorio Morfino, El materialismo de Althusser. Más allá del telos y el eschaton

Agustín Palmieri

Felipe Pereyra Rozas

Recommended Citation

Palmieri, Agustín and Pereyra Rozas, Felipe (2014) "Vittorio Morfino, El materialismo de Althusser. Más allá del telos y el eschaton," *Décalages*: Vol. 1: Iss. 4.

This Review is brought to you for free and open access by OxyScholar. It has been accepted for inclusion in *Décalages* by an authorized editor of OxyScholar. For more information, please contact cdla@oxy.edu.

Vittorio Morfino, *El materialismo de Althusser. Más allá del telos y el eschaton*. Santiago de Chile, Palinodia, 2014, traductores varios¹

Agustín Palmieri
Felipe Pereyra Rozas

Vittorio Morfino (1966), quien se desempeña como investigador del pensamiento filosófico materialista en la Universidad de Milán-Bicocca, es autor de numerosos artículos y libros en torno a autores como Lucrecio, Spinoza, Hegel o Althusser. En el presente libro, Morfino procede según el propósito de pensar el materialismo althusseriano en la tensión entre estructura y coyuntura, premisa que rige el desarrollo de los cuatro capítulos que lo componen.

La herramienta conceptual que Morfino va a utilizar para dar cuenta del modo en que Althusser trabaja la tensión entre estructura y coyuntura, sin reducir los términos a una simple adición ni caer en ninguna forma de dualismo, será la categoría forjada por Gilbert Simondon de “transindividual”, categoría que Althusser utilizó, en rigor de verdad, en una sola oportunidad y sin un valor teórico específico. Morfino intentará demostrar que esta categoría funciona como una llave maestra para comprender el intento de Althusser de construir una lógica nueva desde la cual repensar la relación entre lo individual y lo colectivo. Así, la categoría de “transindividual” permitiría pensar la tesis de la primacía de la relación sobre los elementos, tesis clásica del estructuralismo althusseriano, y la primacía del encuentro sobre la forma, tesis central de los escritos sobre materialismo aleatorio de los años ’80, sin reducir el concepto de estructura ni a un modo parmenídeo ni a un lugar místico. Sin embargo, esta empresa resultaría imposible si Althusser no hubiera entrevisto la necesidad de reformular la teoría del tiempo como continuidad (contemporaneidad y sucesión), una idea de la temporalidad que encuentra su rúbrica en el pensamiento de autores

¹ “Introducción”: C. Jiménez Plaza; “Individuación y transindividual. De Simondon a Althusser”: M. T. D’ Meza; El materialismo de la lluvia de Louis Althusser. Un léxico”: C. Serratore; “Escatología à la cantonade. Althusser más allá de Derrida”: P. Madrid Guzmán; “La cuestión del conflicto en Maquiavelo: desde Gramsci y Althusser a Negri”: M. Rodríguez y Z. Bórquez.

tales como Kant y Hegel y contra la cual Althusser logra construir la especificidad de la temporalidad marxista.

El primer capítulo del libro, “Individuación y transindividual. De Simondon a Althusser”, comienza con el abordaje de una selección de fragmentos de la obra de Simondon, con el propósito de mostrar la importancia que la categoría de “transindividual” podría alcanzar en la propuesta de recomienzo del materialismo althusseriano. Aquí Morfino baliza algunos de los tópicos fundamentales del pensamiento de Simondon, como por ejemplo pensar la ontología del ser social por fuera de la tradición individualista y organicista, los procesos de individuación sin recurrir al sustancialismo o a la tradición hilemórfica, los conceptos de “orden y equilibrio metaestable”, lo cual rompe con el principio de no contradicción y permite desarmar la idea de la unidad inmutable del ser individual. La categoría de transindividual es la llave que permite pensar el doble proceso de individuación, individual y colectivo, que acontece a un mismo tiempo y en un horizonte distinto al propuesto por la fenomenología husserliana de la intersubjetividad. La categoría de “transindividual” permite entonces operar con la tesis de la primacía de la relación por sobre los elementos.

Finalmente en este primer capítulo, el autor plantea que, a partir de revisar los conceptos de génesis, tiempo y sujeto, los textos althusserianos de la década del ‘60 permitirían dotar de una elaboración teórica adecuada a la categoría de “transindividual” de Simondon, quien la intuyó de manera grandiosa pero sin llegar a conferirle rigor y articulación teórica. De todas maneras, esa elaboración teórica adecuada sólo podrá alcanzarse -sostiene Morfino- en la medida que nos atrevamos a cruzar el difícil terreno que separa al psicoanálisis del marxismo, es decir en la medida que nos aventuremos a construir una teoría general de lo transindividual, más allá del psicologismo y el sociologismo, que articule lo ideológico con lo inconsciente para pensar la relación entre lo individual y lo colectivo, la estructura y la coyuntura, sin que pueda fijarse nunca en la figura del individuo.

En el segundo capítulo de este libro, “El materialismo de la lluvia de Louis Althusser. Un léxico”, Morfino emprende la tarea fundamental de leer los escritos del “último Althusser” como textos filosóficos. No se trata de una tarea simple, puesto que si Althusser ha caído en un entierro filosófico por la absorción de su teoría en la “problemática autobiográfica”, los obstáculos se duplican al abordar los textos de los

años ochenta. Éstos, por su estilo y la novedad de sus reflexiones, han sido leídos como parte de un giro “irracionalista”, inhibiendo el reconocimiento de su valor teórico. En una práctica de lectura netamente althusseriana, Morfino entabla una disputa contra la inmediatez de la literalidad y procede a desentrañar el rigor teórico que subyace a un estilo a primera vista asistemático en los escritos del “materialismo aleatorio”.

La premisa de esta necesaria tarea que emprende Morfino es “no abandonarse a la fascinación que la palabra de por sí ejerce, para penetrar la estructura conceptual que sostiene” (53). El autor logra en este capítulo dar cuenta de cuáles son los conceptos principales de esta “nueva problemática”, discriminar su uso y mostrar su articulación. Estos conceptos son los de *vacío/nada*; *encuentro*; *hecho*; *conjura/conjunción*; *necesidad/contingencia*. Como afirma Morfino, el valor teórico del término *aleatorio*, fundamental en los escritos de los años ochenta, emerge con todo su rigor cuando se reconoce en su base la constelación conceptual que lo sustenta. Solo a partir de este trabajo teórico es posible disputar, contra operaciones reduccionistas, el sentido de un período fecundo en la obra de Althusser que, lejos de ser ajeno a los célebres escritos de los años sesenta, pone en el centro de la reflexión filosófica aquello que la discusión epistemológica había relegado a los márgenes. El abordaje de Morfino, completamente justo, elocuente y minucioso, permite dar esta disputa.

En el tercer capítulo, “Escatología à la cantonade. Althusser más allá de Derrida”, Morfino se propone analizar lo que él interpreta como un gesto de invención filosófica semejante en las posiciones de Althusser y Derrida. A partir de cotejar las tesis formuladas por Derrida, en “Espectros de Marx”, y por Althusser, en “Il Piccolo, Bertolazzi e Brecht”, Morfino cree encontrar en dichas tesis una posición que lo cautiva no por el carácter filológico exhaustivo de las lecturas sobre Marx sino por el coraje teórico, la audacia filosófica de ambos autores para intentar leer más allá de los cánones establecidos por la tradición. En ese sentido Morfino intentará demostrar cómo, a pesar de las distancias interpretativas entre Derrida y Althusser, ambos pensadores localizan -y comparten, hasta un punto- la idea de que el tiempo marxista, entendido como descentramiento y como vacío, es la herencia más profunda del marxismo; una herencia que Morfino piensa como condición de posibilidad para liberar a la historia del empirismo y producir el concepto de historia. Si bien Derrida acusa a

Althusser de quedar atrapado en la tradición metafísica, Morfino entiende que el materialismo de Althusser es la clave para pensar la historia no como un *logos* sino como “el inaudible e ilegible trazo de una estructura de estructuras” (121), es decir como un tiempo vacío, descentrado del tiempo de la conciencia que, sin embargo, dispone, a través del modo de producción, una economía de los lugares y de los gestos que sobredetermina la trama de las relaciones sociales.

En el último capítulo de este libro, “La cuestión del conflicto en Maquiavelo: desde Gramsci y Althusser a Negri”, Morfino propone un breve recorrido por las reflexiones maquiavelianas de los dos autores fundamentales del marxismo del siglo XX, analizando la unidad solidaria de su pensamiento, las discontinuidades y la diferencia que los aleja de Negri. Si es el pensamiento del conflicto como motor de la historia lo que une al marxismo con Maquiavelo, en Gramsci y Althusser esta lección cobra una nueva importancia en la medida que el pensamiento del florentino se presenta como una advertencia contra toda teleología de la historia. De este modo Morfino afirma que “Maquiavelo es el nombre a través del cual se ha pensado el lugar de la especificidad de la política, de la acción política, en la tradición marxista” (124).

El primer movimiento de Morfino en este capítulo consiste en confrontar, o al menos matizar, el historicismo que Althusser adjudicara a Gramsci. Una vez despejada esta cuestión, Morfino procede a repasar los puntos fundamentales de la lectura que Gramsci ofrece de Maquiavelo, proponiendo que allí se encuentran las claves de los desarrollos althusserianos en torno a la obra del florentino.

En efecto, al recobrar los nudos de la reflexión de Althusser sobre Maquiavelo, Morfino encuentra que se trata de una prolongación y profundización de los elementos ya intuitos por Gramsci; ella es esencialmente gramsciana. Sin embargo, el autor advierte pronto que no se trata tan solo de una repetición: “(...) en realidad Althusser capta la profunda lógica interna de la interpretación de Gramsci desarrollando todas sus consecuencias, haciéndola por así decir visible en su potencia sistemática” (147). El conflicto es el punto donde mayor fuerza ejerce el pensamiento solidario que se entabla entre Gramsci y Althusser; constituye para estos dos pensadores el dato ineludible de la política. El conflicto es, a su vez, donde radica la originalidad de la lectura althusseriana de Maquiavelo bajo la forma del pensamiento de la contingencia radical. Si Althusser construye su propio Maquiavelo es a partir de la radicalización de los temas

gramscianos, pensados a través de lo aleatorio, el encuentro, el vacío y la distancia, categorías todas que perfilan sus últimos desarrollos teóricos.

Retomar la lectura balibariana, según la cual podemos encontrar una síntesis equilibrada de la tensión que atraviesa los conceptos althusserianos de estructura y de coyuntura, demuestra ser altamente productiva. Morfino nos ofrece así una obra completamente original en la que se exploran nuevas relaciones o se reinventan lecturas ya sentadas. Inmiscuirse en el discurso althusseriano para replantear su vínculo con la obra de Gramsci o introducir el concepto de transindividual para proponer una nueva dimensión de análisis, resultan muestras de una estrategia de lectura eficaz y renovadora. Se trata de un libro bien documentado, que recurre frecuentemente a los textos originales para desarrollar una posición firme y que logra cumplir con los objetivos que se propone en cada capítulo.

Finalmente, nos interesa tan sólo señalar la ausencia de un recorrido posible. Morfino demuestra que la lectura de Althusser, lejos de encontrarse agotada, aún nos ofrece un inmenso campo de reflexión y de batalla. En esta lucha teórica, el descuido del frente epistemológico, el cual pareciera ser trinchera vacía en una guerra ya lejana, plantea cierta inquietud donde se encuentra una calma sospechosa. Una de las disputas fundamentales de Althusser, aquella que condensa en la reflexión sobre ciencia e ideología, permanece vigente y a la espera de su recomienzo.